



MONTE-TORO

REVISTA MARIANA MENSUAL

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Redacción y Administración: José M.^a Quadrado, 40. = 5 Cént. número

AÑO IV. *

CIUDADELA Y MAYO DE 1915.

* NÚM. 42.

SUMARIO:

Un Decreto de S. S. Benedicto XV, pág. 33.

Miscelánea mariana: Peregrinación Ciudadela a Monte-Toro, pág. 34.

Sección literaria: «Recuerdos», por D. José Tudurí Moll, Pbro., pág. 35.

Sección piadosa: Cultos de las XL Horas en el Santuario de Monté-Toro, pág. 38.—

Programa de la 10.^a expedición eucarística de las adoradoras y tarcisianas de la villa de Alayor, pág. 40.

Un Decreto de Su Santidad

Su Santidad el Papa Benedicto XV, movido del piadoso deseo de aumentar cada vez más la devoción á la Virgen Santísima, á la cual está consagrado el Mes de Mayo, y animado por la consoladora esperanza de que mediante la intercesión de la Madre de Dios, la cual entre sus demás títulos ostenta asimismo el nobilísimo de Reina de la Paz, pueda conseguirse cuanto antes el fin de la presente guerra luctuosísima, ha establecido que en todo el mundo católico se recite

diariamente, durante las funciones sagradas del Mes de María, la oración de la paz compuesta por Su Santidad; a la cual oración el Santo Padre se ha dignado conceder trescientos días de indulgencia, que podrán ganarse *semel in die* (una vez al día) y la indulgencia plenaria que podrá ganarse en la forma acostumbrada por los fieles que hayan tomado parte al menos veinte días en la recitación de dicha plegaria.

Del Vaticano, 9 de Abril de 1915.

PEDRO CARD. GASPARRI,
Secretario de Estado de su Santidad.



MISCELÁNEA MARIANA

PEREGRINACIÓN CIUDADELANA A MONTE-TORO. —A la ciudad de Ciudadela cabe el honor, desde hace algunos años, de iniciar el período de peregrinaciones o visitas colectivas al Santuario Monte-Torino que acostumbran efectuar los amantes hijos de la Tutelar de Menorca, luego que los fríos y vientos dejan, por decirlo así, expedito el camino y fácil el ascenso a la Santa Montaña. La junta directiva del «Círculo Católico» es la que organiza anualmente tan devota Romería, que, a manera de vanguardia del ejército que en toda la Isla cuenta la agraciada Moreneta, sube a su real Palacio para ofrecer a la Reina de nuestros amores las primicias de la primavera y compartir con Ella las alegrías de la resurrección del Señor.

La peregrinación del presente año, verificada el Domingo 18 del pasado Abril, no desmereció en esplendor y entusiasmo al de las llevadas a cabo en años anteriores, a pesar de la inseguridad del estado atmosférico iniciada en los días anteriores y de lo lluvioso que se presentó el amanecer del día señalado. Numerosos socios del «Círculo Católico» acompañados por sus familias, los alumnos del Seminario capitaneados por el Prefecto Rdo. D. Leopoldo Vivero, Pbro. y otros piadosos excursionistas, trasladáronse a Mercatal, en uno de los automóviles de la Compañía Ciudadelana, otros autos y gran número de carruajes, presentando aquel pueblo la

animación de los días extraordinarios. Fortificados muchos de los romeros con el Pan Eucarístico, emprendieron todos la subida de la histórica montaña, santamente ocupados en el rezó de las tres partes del Rosario y en el canto de coros populares. En lo alto del Monte-Toro, esperaban a los piadosos excursionistas bastantes familias e individuos venidos de Alayor y Mahón, que se sumaron, en el venerando Santuario, a los peregrinos ciudadelanos, no bajando de 340 el número de visitantes que llenaron por completo la nave principal durante la celebración de los divinos oficios.

El canto del himno propio de la peregrinación precedió al de la solemne Misa, en la que fué celebrante el Rdo. D. Juan Roselló, Pbro., Director de esta Revista, habiéndose ejecutado con ajuste y afinación la popular Misa «De Angelis» por dos coros, formado uno por la «Schola cantorum» del Seminario y el otro por peregrinos de ambos sexos, bajo la acertada dirección del Sr. Consillario del «Círculo Católico» M. I. Sr. Dr. D. Sebastian Juan Sumpul de Palós, Penitenciario, pulsando el harmonium el seminarista D. Miguel Mascaró, Diácono.

Cantado el Evangelio, subió al púlpito el referido Sr. Consillario, quien en hermosa improvisación, por hallarse impedido el distinguido orador encargado del sermón, explicó el objeto de la peregrinación que en el presente año era doble, ya que unía el carácter de rogativa por la

paz, al de obsequio a la Virgen Montetorina. Distinguió tres clases de guerras que actualmente nos afligen; la de unas naciones contra las otras; la de los impíos contra Dios; y por último la guerra o combate espiritual que con Dios mismo sostienen las almas santas, a ejemplo de Moisés, para detener el brazo de la justicia divina, justamente armado contra los pecadores. Manifestó luego como María es la Reina que puede restablecer la paz en el mundo; la que capitanea las huestes de Cristo contra los ejércitos de Luzbel; y la Madre amorosa que intercede por los pecadores ante el trono del Altísimo; sacando como consecuencia que es Ella nuestro consuelo en las presentes afflictivas circunstan-

cias. Finalizó tan instructiva peregriación con ferviente súplica dirigida a la Excelsa Patrona de Menorca, a fin de que preserve a esta Isla de los peligros que nos amenazan.

Terminada la Misa Mayor, se recitó la oración por la paz, compuesta por S. S. el Papa, Benedicto XV, y cantada por los seminaristas la siempre bella Salve monserratina, dióse fin a los actos de la peregrinación con la lectura de la fórmula de consagración a la Santísima Virgen y el canto del himno. Quiera el Señor escuchar las súplicas a El dirigidas por el seguro conducto de su Madre Santísima, concediendo al mundo entero el anhelado beneficio de la paz.



SECCIÓN LITERARIA


RECUERDOS

I.

Amanecía.

La aurora era espléndida, luminosa, delicadamente alegre, como primera sonrisa del mes de Mayo.

Los troncos de los eucaliptus, sembrados en el vecino campo, semejaban columnas de un templo y a través de su fronda se tarzaba la luz, como por las vidrieras de una catedral gótica y reverberada en la pequeña Iglesia contigua, como en un sagra-



rio humilde, devoto, eminentemente religioso...

Estábamos bajo la bóveda del cielo limpio y azul y en el silencio del bosque que en su jovialidad rústica mostraba un verde intenso...

En el interior de la Capilla, limpia como una copa de cristal, austera como un cenobita, comenzaba la Misa matinal, florecida, al canto sagrado de las alondras, como un lirio...

La Misa matinal que santifica los bosques sobrios, y las extensas, llanuras bendiciendo semillas, y prodigando lluvias sobre los sembrados, como si al beso de un ángel, brotaran dulces lágrimas...

¡Hora solemne y en mi alma hondamente sentida, hora perfumada con aromas de incienso y devoción!..

En el campo hay luz, mucha luz, como mañana de gloria. Se abren las flores, llénanse de cantos los nidos y de abejas los prados... Sobre un tálamo de claridad inmaculada, se levanta el sol, cuando junto a la cuna cantan las madres, y de cara al mismo, los sacerdotes...

Cerca del altar, humilde y sencillo, hay un harmonium que toca no se quien, pero que al comenzar el canto de un colegio de niñas, vestidas casi todas de blanco, y escoltadas por una religiosa, me clava en aquel sitio, sacudiendo mi alma con un latigazo de emoción...

La religiosa, sola, comienza una estrofa y para oirla se hace un gran silencio. Su voz es poderosa, pero suave y blanda como una caricia, llega al corazón, empapada en lágrimas:

Pura y sin mancha
De Dios sois Hija, Madre y Esposa
El cielo os llama dichosa,
La tierra se goza en Vos.
De vuestra virtud,
En Vos, no en vano el alma confía.
¡Si cuando os miro ¡Oh María!
Me mirais... me mirais...
El corazón me robais!

Canta eso junto al altar, a los pies de la Virgen blanca, que sonríe porque es madre y encanta porque es celestialmente hermosa, a los pies de la Virgen excelsa, rodeada de luces y flores, de cantos y amor...

Las niñas en un coro concer-

tado, con las voces un poco temblantes, pero muy afinadas, como si fueran ángeles que hicieran eco al sublime pensamiento, responden completandolo, y cantan:

¡Si cuando ¡Madre! os miramos
Nos mirais... nos mirais...
El corazón nos robais!

Los que escuchamos de cerca, sentimos que algo se nos apretuja en el pecho; es como si percibiéramos el vuelo de un alma de Dios. La primera voz más conmovida, canta otra estrofa inspiradísima, una flecha de amor nostálgico y santo, que yo pienso fué escrita para cantarse allí en la pequeña capilla:

No logró el hombre encontrar,
Belleza más peregrina,
En cuanto el sol ilumina
Ciñe el cielo y baña el mar.
Por eso junto al altar
De la capilla sombría
¡Si cuando os miro ¡oh María!
Me mirais... me mirais...
El corazón me robais!

Y otra vez, las niñas, más seguras ya de sí mismas, con más brío, con más exaltación, llenas de fe, como si sintieran de cerca la belleza incomparable de la Reina de los cielos, repiten en coro:

¡Si cuando ¡Madre! os miramos,
Nos mirais... nos mirais...
El corazón nos robais!

Mi alma siente en aquel instante el temblor de místicas elevaciones, y mis ojos se abren más para beber las claridades suavísimas de un rayo de luz que en aquel instante penetra

por el abierto ventanal y da a la cara de la Virgen, transformándola, animándola, envolviéndola en sus ráfagas piadosas...

De mi labio brota una plegaria; me siento más devoto, porque gusto la emoción de lo sublime, porque percibo los aleteos de los ángeles, y veo, bien viva, la sonrisa de mi dulce Madre...

II.

Acabó la Misa matinal, florecida al canto de las alondras, como un lirio del cielo, en el momento en que las neblinas despiertan los árboles y las aguas continúan el canto del grillo, a flor de tierra...

—¿Cuántos obsequios ofrecerás a la Virgen?—pregunta una niña rubia, como el oro, a otra más pequeñita, más vivaracha, más juguetona, mientras van saliendo del templo.

—Muchos... muchos... ¡asi!—dice la otra extendiendo y enarcando sus bracitos...

—¿Y quemaremos los papeli-
tos el último día? ¿verdad?

—Si, mientras cantaremos la *Salve*.

—¿Que contenta estará la Virgen!... ¿No la has visto esta mañana como sonreía?

—Si, si, la he visto... sonreía como...

—¿Como mamá cuando sois buenas!—interrumpió la religiosa que había escuchado el diálogo.—Ofreced muchos obsequios a la Virgen, en el mes de Mayo y sonreirá mucho, sonreirá cada

día, y en el último, al cantar la *Salve*, os dará un beso...

—¿Un beso! ¿De veras Madre? ¿Y cómo, si está tan alta en la Capilla?—objetaron ambas, haciendo un ademán que ~~delataba~~ su incredulidad infantil.

—¿Si niñas! Pero a los besos de la Virgen, solo los siente el alma!..

III.

.
De la fiesta inolvidable, bella, como un poema, escrito por el ángel de los fervores santos, tan bien de dulcedumbres y santa paz, las escenas que acabo de describir son las que flotan sobre mis más dulces recuerdos.

Y aun pareceme oír aquella voz tan suave que con tanto sentimiento, cual si evocara los más recónditos afectos, cantaba:

¿Si cuando os miro ¡oh María!
Me mirais... me mirais...
El corazón me robais!

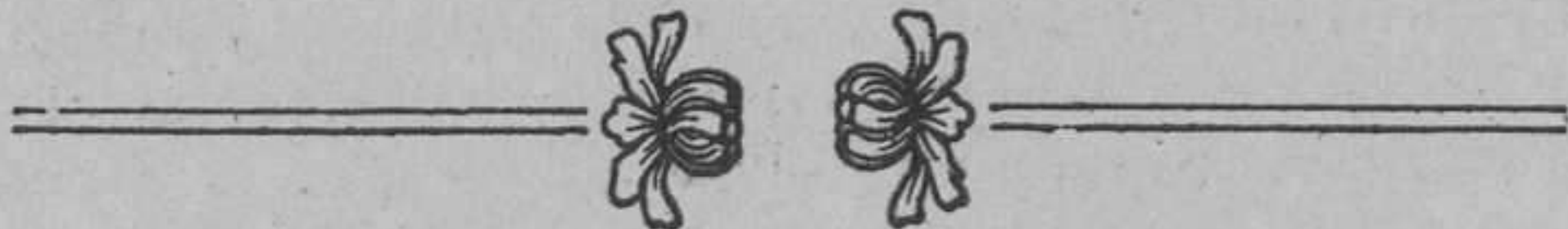
y aquellas otras vocecillas suplicantes que decían a la Virgen bendita:

¿Si cuando ¡Madre! os miramos
Nos mirais... nos mirais...
El corazón nos robais!...

.
¿Sonreiría, acaso, de veras la Virgen, guardando para el último día del mes de Mayo y para aquellas niñas encantadoras, un beso que les llegaría al alma?..

JOSÉ TUDURÍ, *Pbro.*

Ciudadela, Mayo 1915.



Adorado sea el Santísimo Sacramento.

Ave María Purísima.

Santuario de Ntra. Sra. de Monte-Toro

SOLEMNES Y DEVOTAS CUARENTA HORAS, DEDICADAS A LA ASCENCIÓN DEL SEÑOR, QUE ORGANIZA EL RDO. SR. CAPELLÁN CUSTODIO DEL SANTUARIO, CON LA COOPERACION DE LA ADORACIÓN NOCTURNA MENORQUINA.

Tendrán este año el carácter de rogativas públicas, impetrando el pronto beneficio de la paz europea.

Empezarán el domingo 9 Mayo de 1915 y terminarán el subsiguiente domingo día 16 del mismo mes.

Durante los ocho días estará expuesta Su Divina Majestad, desde las siete de la mañana a las doce del día.

Diariamente habrá Misa Mayor a las 9, con sermón a cargo de los distintos señores Sacerdotes que se designan en el detalle de los cultos de cada día, a saber:

Domingo, 9.—Procesión claustral de comienzo de Cuarenta Horas. Subirá la Santa Montaña el Turno de San Tarsicio, de San Clemente, que procurará estar a las siete en el Santuario. Estación Mayor, Misa rezada y la Mayor que cantará el coro infantil Sanclementino, con sermón por el Rdo. D. Fermín Rosas, Pbro., Vicario de San Clemente. Mes de María, Trisagio, Oración por la paz, Tantum ergo, Bendición con el Santísimo. Idénticos cultos se celebrarán todos los días. En los reclinatorios habrá ejemplares de la Oración por la paz, rogándose a las parejas de vela la rezen en alta voz, siempre que no se celebren otros cultos.

Lunes, 10.—Velarán las Camareras, Adoradoras y Tarsicianas de San Cristóbal, que cantarán los ejercicios de este día, predicando el Rdo. D. Guillermo Llabrés, Pbro., Vicario de San Cristóbal.

Martes, 11.—Correrá la Guardia Real y cánticos a cargo de las Adoradoras y Tarsicianas de Ferrerías, predicando el Rdo. D. José Gomila, Pbro., Ecónomo de dicha villa.

Miércoles, 12.—Cuidarán en este día de la Vela Eucarística las Adoradoras y Tarsicianas de Alayor, cantando la Misa Mayor y restantes cultos y predicando el Rdo. D. Juan Gilart, Pbro., Párroco Castrense.

Jueves, 13.—Fiesta de la Ascensión del Señor.—Velarán los Adoradores y Tarsicios de San Cristóbal, entrando en el Santuario con las banderas desplegadas, cantando el Sacris y demás ejercicios. Predicará el Rdo. D. Pedro Villalonga, Pbro., Cura Párroco de San Francisco de Ciudadela.

Viernes, 14.—Subirán en este día la Santa Montaña las Camareras, Adoradoras y Tarsicianas de Mercadal, cuidando de las velas y de los cultos correspondientes, predicando el Rdo. D. Sebastián Fluxá, Vicario de Mercadal.

Sábado, 15.—El Turno de San Tarsicio de Fornells cuidará de la vela en este día y de los actos religiosos, predicando el Rdo. Sr. Ecónomo de aquella Parroquia, D. Bartolomé Florit, Pbro.

Domingo, 16.—Final de las Cuarenta Horas.—Subirán al venerando

Santuario, en este día, las Secciones Adoradoras Nocturnas y Tarsicios de Mahón, Ferrerías, Villa-Carlos, Mercadal, San Luis y Alayor y las Camareras. Adoradoras y Tarsicianas mahonesas. Cada grupo entrará con su respectiva bandera a la cabeza. La Misa Mayor a las nueve y media, siendo celebrante el M. I. Sr. Dr. D. Miguel Dalmedo, Canónigo Doctoral y ocupando la Cátedra del Espíritu Santo el M. I. señor Dr. D. Gabriel Vila, Canónigo Lectoral. El Coro Eucarístico Mariano queda encargado de los cultos de este día, estrenando la Misa de Santa Angela a tres voces del maestro alemán Augustinus Wiltberger.

A las once y media solemne Procesión con el Santísimo que si el tiempo lo permite, saldrá del recinto cerrado del Santuario, se detendrá brevemente en la parte más elevada del monte donde se rezará por todo el pueblo la oración por la paz, cantándose un motete y dándose la bendición con el Santísimo a la Isla de Menorca.

Al regreso de la Procesión, solemne «Te Deum», «Tantum Ergo» y bendición con S. D. M., cantándose finalmente solemne «Salve» a Nuestra Señora de Monte Toro.

Se ruega atentamente a los Adoradores y Adoradoras, que para velar a Nuestro Señor Sacramentado, se sirvan ostentar el distintivo Nacional, así como para concurrir a la Procesión final.

Las Secciones y Turnos subirán al Santuario con sus respectivas banderas, que dejarán depositadas a ambos lados del presbiterio.

También deben llevar los Adoradores el Ritual de la Adoración Nocturna Española para el rezo de las Horas menores, que, siendo posible, se hará en comunidad.

Mahón, 22 de Abril de 1915.

Por el Consejo Superior Diocesano:

El Secretaria Contador,

BERNARDO HERNANDEZ MOLL.

a. n. v.

El Presidente.

JUAN F. TALTAVULL.

a. n. v. f.

Enterado y conforme.

Santuario de Monte-Toro, 25 Abril de 1915.

El Capellán Custodio,

NICOLÁS VILLALONGA, *Pbro.*

Ciudadela, 30 Abril de 1915.

Visto el precedente «Programa» de las solemnes Cuarenta Horas que se han de celebrar en el Santuario de Nuestra Señora de Monte-Toro, damos, con todo agrado, nuestra aprobación y concedemos cincuenta días de indulgencias por cada día de asistencia a dicha solemnidad.

† EL OBISPO.

Por mandato de S. E. el Obispo mi Señor:

DR. GABRIEL VILA, *Lectoral, Vice Secretario.*



PROGRAMA DE LA 10.^a EXPEDICIÓN EUCARÍSTICA QUE LAS ADORADORAS Y TARCISIANAS DE LA VILLA DE ALAYOR VERIFICARÁN D. M. EL DÍA 12 DEL ACTUAL AL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DEL MONTE-TORO.

1.^a A las cinco de la mañana las Sras. Adoradoras y Tarsicianas que hayan de tomar parte en dicha expedición se reunirán en la Iglesia del Hospital, donde se rezarán las preces de viaje, finalizándose con el hermoso y entusiasta himno *al Toro marchemos*. Acto seguido se dirigirán a la plaza de la Constitución para tomar asiento en los coches.

2.^a Llegadas a la cumbre santa y previamente colocadas en dos hileras entrarán en la iglesia, saludando a nuestra *Moreneta* con un hermoso himno.

3.^a A las siete, exposición solemne de S. D. M.; acto seguido Misa de Comunión general con canto de inspirados motetes, siendo celebrante el Rdo. D. Juan M. Pons, Pbro.

4.^a A las nueve Misa solemne, cantándose la hermosa e inspirada y nueva partitura *In honorem Sancti Spiritus* del maestro alemán *J. Singenbenger*; intercalándose el himno Eucarístico. El sermón será a cargo del elocuente orador sagrado el Rdo. Sr. D. Juan Gilard, Curá Castrense.

5.^a Después de los oficios divinos canto del himno Alayorensis. Trisagio del maestro Juan Fargas, siguiéndose los actos propios del Mes de María con canto de la Lira Sacra de T. Vilar y Aves Marías Monserratinas.

6.^a A las doce, reserva de S. D. M., cantándose el «Tantum ergo» de Perales:

7.^a A la una, familiar comida en el refectorio principal.

8.^a A las tres, rezo del Santo Rosario y canto de despedida.

9.^a A las cuatro, bajada a Mercadal dirigiéndose todas juntas a la Parroquial Iglesia para visitar a Jesús Sacramentado.

10.^a A las cinco y media regreso a Alayor.

Todas las partes cantantes están a cargo de un nutrido coro de señoritas Adoradoras y Tarsicianas.

LA COMISIÓN ORGANIZADORA.

Alayor, 3 de Mayo de 1915.

A. M. D. G.

